Martínez Martín, Laura. 2019. *Voces de la ausencia. Las cartas privadas de los emigrantes asturianos a América (1856–1936)*. Gijón: Ediciones Trea, 285 p.

Rocío SÁNCHEZ RUBIO

Universidad de Extremadura (España)
<https://orcid.org/0000-0002-2116-2098>

ISABEL TESTÓN NÚÑEZ

Universidad de Extremadura (España)
<https://orcid.org/0000-0002-5161-3996>
doi: <https://dx.doi.org/10.7238/dd.voig.393281>

Este libro es un ejemplo especialmente ilustrativo de cómo abordar un tema que en la historiografía actual se encuentra plenamente consolidado y que cada vez cuenta con un mayor número de adeptos. Laura Martínez Martín, la autora de esta brillante investigación, nos adentra en el apasionante mundo de la correspondencia privada y la emigración, dos realidades que mantuvieron un estrecho vínculo, hasta el punto de que no podemos entender la una sin la otra. Porque, en el pasado, la carta fue la principal y casi única vía de comunicación entre los emigrados y sus familias, la voz que en forma escrita minimizó el dolor por la ausencia de aquellos hombres y mujeres que tuvieron el arrojo o la inconsciencia de dejarlo todo para buscar oportunidades que en su entorno se les negaban.

El libro *Voces de la ausencia. Las cartas privadas de los emigrantes asturianos a América (1856–1936)*, publicado por Ediciones Trea, es el resultado de la tesis doctoral que defendió Laura Martínez en 2014 bajo la dirección de Antonio Castillo Gómez, a quien conocemos y admiramos todos los que alguna vez nos hemos acercado a la temática epistolar. Ambos pertenecen al Grupo de Investigación LEA (Lectura, Escritura y Alfabetización) de la Universidad de Alcalá, un prolífico grupo interdisciplinar que en la actualidad se ha convertido en un referente de la historia social de la cultura escrita, con una importante proyección nacional e internacional.

El libro que ahora reseñamos se integra en una de las principales líneas de investigación que desarrolla este grupo, el análisis de la correspondencia en la historia, una documentación que a nadie deja impasible cuando se ha tenido la fortuna de encontrarla y manejarla. No seremos nosotras quienes descubramos aquí las enormes potencialidades que ofrece esta fuente para el análisis histórico, porque en la actualidad son ya muy numerosas las aportaciones que se han encargado de hacerlo, tanto en el campo de la historia como en otras disciplinas sociales. Precisamente en estos tiempos en los que la carta manuscrita prácticamente ha desaparecido, sustituida por otros formatos, y ha dejado de cumplir su misión, asistimos a una auténtica eclosión de actividades en torno a la correspondencia en forma de publicaciones, encuentros científicos y proyectos, que traspasan también el ámbito académico. En las últimas dos décadas ha sido enorme el esfuerzo por recuperar y estudiar estas piezas volanderas tan proclives a ser destruidas y a perderse, porque los que las escribieron jamás pensaron en la posibilidad de que otras personas pudieran leerlas.

El trabajo de Laura Martínez se alimenta de una de estas iniciativas de recuperación epistolar emprendida hace años por el Muséu del Pueblu d'Asturies, cuyos fondos albergan, junto a otros documentos personales (memorias, diarios, fotografías, autobiografías), numerosas colecciones de cartas intercambiadas entre los emigrantes asturianos establecidos en América y sus familias. Este fondo no cesa de crecer y en la actualidad ha conseguido reunir por diferentes vías más de cuatro mil cartas, preservándolas del olvido y de la destrucción. De esta correspondencia que custodia el Muséu del Pueblu, Laura Martínez ha centrado su investigación en un corpus de casi trescientas cartas escritas entre febrero de 1856 y julio de 1936 que forman parte de veinticinco colecciones familiares diferentes. Una amplia cronología que le ha permitido situarse en la mejor de las atalayas para conocer la realidad del fenómeno migratorio asturiano a América, en un tiempo en el que los desplazamientos hacia aquel territorio adquirieron una dimensión desconocida hasta entonces en España. La «emigración en masa», como la denominó Nicolás Sánchez-Albornoz, supuso el desplazamiento hacia América, entre las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, de más de cuatro millones de

personas procedentes, sobre todo, de Asturias y Galicia, aunque también de otros territorios como Canarias, Baleares, Cataluña y Castilla y León.

Detrás de las estadísticas y de los fríos datos a que nos tienen acostumbrados fenómenos como el de la emigración, esos frágiles papeles que Laura Martínez ha tenido en sus manos le han permitido aproximarse a una realidad compleja que marcó profundamente la vida de varias generaciones de asturianos. A través de las cartas de estos emigrantes y sus familias se entrelazan los acontecimientos, el tiempo y el contexto social en el que se desenvolvió este movimiento de población hacia América, mostrándonos una panorámica que las fuentes oficiales nunca podrán transmitir. Porque la versatilidad de la documentación epistolar permite acceder al conocimiento del ámbito doméstico, afectivo e íntimo de los núcleos familiares, pero al mismo tiempo proporciona información sobre el contexto histórico en el que se desarrollaron las trayectorias vitales de sus autores, sus actividades, las redes y los lazos de parentesco que lograron tejer, sus sueños, sus frustraciones, los sentimientos por la separación... Por tanto, una de las principales aportaciones de este trabajo es la de haber recuperado la voz de los protagonistas, de quienes optaron por abandonar su tierra natal para emprender el difícil y no siempre exitoso camino de la emigración. Una voz alzada por la gente común, aquella que nunca hasta ahora había tenido la posibilidad de ser protagonista de la historia con mayúsculas. Son voces que no hubiéramos podido escuchar de manera tan nítida sin la destreza de quien ha sabido recuperarlas e interpretarlas.

La obra se estructura en dos grandes apartados perfectamente equilibrados y un prólogo a modo de presentación, donde la autora sitúa los diversos contenidos que el lector va a encontrar a lo largo de las casi trescientas apretadas páginas que conforman el libro, a la vez que presenta el corpus documental sobre el que ha basado su investigación (295 cartas). La mayoría de estas misivas (204 del total) fueron remitidas desde diferentes puntos de América (Cuba, Argentina y México, preferentemente), mientras que el resto viajaron desde Asturias al continente americano, incluyendo algunas pocas que fueron enviadas dentro de la misma región.

La primera parte, titulada «Vidas migrantes y alfabetización», se articula en torno a tres capítulos: «Un pueblo que emigra», «Palabras viajeras» y «Educar para volar». En ellos se ofrece una valiosa información sobre el

fenómeno migratorio asturiano y el contexto en el que se produjo, las personas que lo protagonizaron, las consecuencias que tuvo la pérdida de población en las sociedades locales, la articulación postal que hizo posible los intercambios epistolares y, finalmente, la relación que mantuvieron los protagonistas con la cultura escrita y las iniciativas de promoción educativa que impulsaron estas personas en su Asturias natal.

Para los asturianos la llamada de América se produjo sobre todo a partir del siglo XIX, incrementándose las salidas en la segunda mitad y de manera especialmente llamativa desde 1880. Los recuentos efectuados sitúan a esta región, junto con Galicia, a la cabeza del ranking de la emigración española, aportando un contingente muy relevante, que en el periodo comprendido entre 1884 y 1930 supuso más de 330.000 personas (el 7,11 % de la emigración española). Las cartas que ha manejado Laura Martínez están repletas de información sobre las razones que empujaron a los asturianos a emigrar, y estas no parecen diferir sustancialmente de la de otros colectivos que por entonces viajaron a América desde diferentes puntos de España o desde la vieja Europa. Los factores de atracción relacionados con la tierra que les acogía —en plena expansión por entonces—, unido a un sistema de transportes más eficaz y para algunos de ellos la existencia de familiares y amigos allá, plenamente integrados y dispuestos a acogerlos, se entremezclan con otros factores menos gratos que también contribuyeron a la hora de decidir la marcha. Como, por ejemplo, el deseo de evitar el servicio militar, que convertía en prófugos a muchos emigrantes varones y jóvenes (el perfil que conforma el grueso de la población migrante).

La carta siguió siendo la herramienta comunicativa por excelencia entre los emigrantes y sus familias, como lo había sido antes, en otras etapas históricas anteriores. Sin embargo, como atestigua la autora en el segundo capítulo de este trabajo, la mejora del sistema postal, convertido ya en servicio público a mitad del siglo XIX, facilitó la comunicación a grandes distancias y con ello el incremento de la correspondencia privada hasta límites nunca vistos hasta entonces.

Cierra este primer bloque un interesante capítulo dedicado a examinar el contexto de producción de la correspondencia girada, para descubrir la capacidad que tuvieron los emigrantes y sus familias a la hora de escribir

y leer sus misivas. Para alcanzar este objetivo, a Laura Martínez le interesa conocer el nivel de alfabetización del colectivo emigrante asturiano y el contexto educativo en el que se desenvolvió. La baja competencia en lectura y escritura fue un hándicap para muchos de los emigrantes, que trataron de solucionarlo cuando se instalaron en sus nuevos destinos. En este sentido, se constata que la emigración o el deseo de emigrar potenció el interés por la cultura escrita y fue un poderoso aliciente para que muchos intentaran mejorar su formación. Los asturianos emigrados pusieron en marcha iniciativas educativas muy loables (de las que se dan cumplida cuenta en este libro) tanto en América como en los pueblos donde habían nacido, con el objetivo de minimizar las mencionadas deficiencias formativas. La labor desempeñada por los emigrantes en la promoción educativa de sus coterráneos fue, sin duda, uno de los aspectos más positivos de la experiencia migratoria asturiana.

La segunda parte del libro, que lleva por título «Leyendo en las cartas», engloba otros tres capítulos repletos de sugerentes ideas sobre las posibilidades de análisis que ofrece la correspondencia privada cuando se formulan las preguntas adecuadas. En el cuarto capítulo, «La construcción de la carta», la autora se detiene a desglosar los aspectos materiales y gráficos que configuran estos productos epistolares (el soporte de la escritura, los sobres y las marcas postales que se visualizan, la estructura epistolar y la disposición del texto, la competencia gráfica de quienes las escribieron, etc.). Con relación a este último aspecto, el material reunido en el libro se caracteriza por primar la llamada “escritura popular”, una escritura salida de manos inexpertas que escriben con trazos inseguros y simplificados, sin seguir de manera ortodoxa las normas ortográficas y con bastantes rastros de oralidad, amén de otros rasgos que la autora describe mediante buenos ejemplos gráficos y textuales. El siguiente capítulo («Entre líneas») no podía faltar en una investigación donde prima lo escrito por autores que nacieron en Asturias. La realidad lingüística que aflora en las cartas de estos emigrantes supone un magnífico laboratorio para atestiguar hasta qué punto coexistían el castellano y el asturiano (bable) en estas misivas, que fueron escritas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Los testimonios que ofrecen las correspondencias de dos mujeres y un varón asturianos confirman que el bable, aunque debilitado, se resistía a

desaparecer, produciéndose un fenómeno de diglosia como resultado del predominio del castellano durante mucho tiempo. El sexto capítulo, como reza el título elegido —«La vida sobre el papel»—, analiza el contenido de las cartas y los temas más recurrentes de estas correspondencias de origen eminentemente familiar. Este origen impregna toda la narrativa de las misivas, al ofrecer el tipo de información que los emigrantes sabían que sus familias anhelaban: el viaje, la llegada al país de destino, el trabajo, la salud, la familia, los amigos, los sentimientos, las alegrías, las penas, los regalos para obsequiar, la nostalgia por lo que quedó atrás, la esperanza del retorno...; he aquí temas que podemos encontrar en todas estas cartas, escritas en un ámbito familiar con códigos conocidos por todos los miembros del grupo.

Cierra el libro, a modo de epílogo, un último capítulo donde la autora comparte con el lector la experiencia de su investigación y las conclusiones más relevantes de su trabajo. En estas últimas páginas se vuelve a constatar la versatilidad de la documentación epistolar y las innumerables posibilidades de análisis que ofrece. El libro de Laura Martínez es un ejemplo magnífico de todo lo que pueden enseñar estas fuentes que durante mucho tiempo fueron injustamente desdeñadas por la investigación, pero hoy plenamente integradas en ella. Un libro exhaustivo que pone de manifiesto el grado de madurez que su autora ha logrado alcanzar en el ámbito de la historia de la cultura escrita y que atraparà por igual a especialistas y a no iniciados gracias al estilo directo y próximo que se consigue crear en sus páginas.

This work is subject to a [Creative Commons Attribution 4.0 International Public License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).